



CONSIDERACIONES GENERALES

En todo tiempo las luchas de los partidos más perjudican que favorecen á los pueblos, cuando éstos atraviesan períodos anormales y verdaderamente graves, esas luchas han de resultar más perjudiciales aún.

No hay Gobierno que, viéndose sistemáticamente combatido y teniendo que atender á su defensa, pueda dedicar atención preferente á los sagrados intereses que le están encomendados; no hay oposición que, preterida por un Gobierno ó atenta solamente á la consecución del poder, pueda ejercer con la atención debida su misión fiscalizadora.

La lucha encarnizada que antes de estallar la actual insurrección sostenían los partidos cubanos, ha sido causa, y causa muy principal, de que el separatismo se propagara sin encontrar la oposición que en otro caso hubiera hallado.

Teniendo esto por cierto, el patriotismo aconseja que en los momentos actuales se den al olvido antagonismos de ideas y rencillas personales, para que, existiendo la unidad de espíritu, tan necesaria á la causa de la patria, los enemigos de ésta no encuentren un punto de apoyo, ni puedan aprovechar para sus fines la excisión de los partidos.

No es ésta ocasión propicia para hacer alarde de arranques tribunicios, ni el problema cubano ha de resolverse con galas oratorias.

Interin subsista la guerra de Cuba, interin nuestra soberanía se halle puesta en entredicho, Gobierno y oposiciones están obligados, por deber de conciencia, de patriotismo y de dignidad, á combatir unidos, puesto que la fuerza no puede existir sin la unión, el odioso y feroz separatismo.

Cuando nuestros heroicos soldados, sin aspirar á recompensa alguna y dando al mundo un ejemplo de valor y abnegación de que hay pocos ejemplos, hacen el sacrificio de la vida por salvar el honor de nuestra bandera, los hombres políticos deben hacer también el sacrificio de sus ambiciones ó de su amor propio, que valen mucho menos.

Hay que apreciar en toda su magnitud lo que valen y significan los sacrificios de nuestro Ejército, y hay que sentir hacia éste ese amor, ese entusiasmo, ese interés que con tanta justicia reclama. Hay que fortalecer más y más su espíritu, aun cuando no lo necesita, porque obrar de otro modo, entregarse á ruines cabildeos políticos, á mezquinas luchas de intereses bastardos, sería antipatriótico y, por lo tanto, criminal.

Obrar de otro modo, equivaldría á derrocar lo que nuestros heroicos soldados van levantando á costa de su preciosa sangre.

España tiene derecho á que los hombres políticos de todos los partidos y de todos los elementos se muestren á la misma altura que ella se muestra, y á exigirles la recompensa de sus titánicos esfuerzos.

De lo contrario, su entusiasmo decaerá, nacerá la desconfianza y puede llegar un día en que exija á los hombres políticos la responsabilidad en que hayan incurrido.

Todos lo hemos visto.

Cuantos sacrificios, cuantos esfuerzos se han pedido á España, los ha

realizado sin la menor protesta, á pesar de tratarse de una lucha tan antipática como la que en Cuba sostenemos.

Que esa lucha no se prolongue un día más de los precisos, por culpa de las aberraciones políticas ó de los intereses de partido; que la sangre de esos soldados, que tan alta saben colocar nuestra bandera, no riegue inútilmente los campos cubanos, porque si así sucediera, llegaría á agotarse la paciencia del pueblo español.

Hoy por hoy, ni en el Parlamento, ni fuera de él, deben los hombres políticos pronunciar una palabra que no signifique fe, desinterés y patriotismo, porque el que tal no haga no será digno de llamarse hijo y representante de este noble pueblo.



ISLA DE CUBA.—El general de brigada D. Juan Hernández Ferrer.
(De fotografía de los señores Otero y Colominas, Habana.)